

The background of the book cover is a painting. It depicts a woman with long, reddish-brown hair, wearing a white, short-sleeved dress, standing in a forest. She is positioned in the lower center of the frame, looking towards the right. The forest is composed of tall, dark, slender trees with rough bark. The ground is covered in a mix of brown and green, suggesting fallen leaves and moss. The overall color palette is dark and moody, with deep greens, browns, and blacks, contrasted by the woman's white dress and the bright green border of the cover.

RECORDANDO A LAS MUJERES RECORDANDO A LOS HOMBRES

**La política de género
de la historia anarquista**

Judy Greenway

Este libro está confeccionado con tres escritos extraídos del sitio web de Judy Greenway.

Judy Greenway escribe sobre anarquismo, feminismo, utopismo, política de género y sexualidad y sus intereses de investigación incluyen la historia del anarquismo, el género y la política sexual en Gran Bretaña desde la década de 1880.

Su sitio web sitio está destinado a ser utilizado como un recurso y es un proyecto en curso. Incluye una selección de sus artículos y charlas publicados e inéditos desde la década de 1970 hasta el presente.

El título del e-book se corresponde con el de uno de los escritos.

Judy Greenway

LA POLÍTICA DE GÉNERO ANARQUISTA

Recordando a las mujeres, recordando a los hombres

Licencia Creative Commons



Los tres artículos que componen este e-book, han sido extraídos del sitio web de Judy Greenway.

<http://www.judygreenway.org.uk/wp/>

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

I. LA POLÍTICA DE GÉNERO DE LA HISTORIA ANARQUISTA

Recordando a las mujeres, recordando a los hombres

II. SEXO, POLÍTICA Y TAREAS DOMÉSTICAS

III. ANARQUÍA SEXUAL, ANARCOFOBIA Y DESEOS PELIGROSOS

LA POLÍTICA DE GÉNERO DE LA HISTORIA ANARQUISTA

Recordando a las mujeres, recordando a los hombres

Los enfoques de género de la historia anarquista pueden generar nuevas ideas sobre el pasado, presente y futuro del anarquismo.

Ponencia presentada en el panel sobre anarquismo y feminismo, conferencia de PSA, Edimburgo, abril de 2010.

Introducción

En 1876, la feminista anarquista estadounidense Angela Heywood, feroz crítica de lo que posteriormente denominó "he-ismo invasivo", escribió sobre las posibilidades de transformación social en una política que tuviera en cuenta a las mujeres:

[L]a educación confesará su ignorancia de nosotros; los libros (simplemente porque son *los* libros) se moverán de sus estantes de alcoba y bajarán avergonzados... a ser libros... [L]as guerras entre los ojos y las ideas de hombres y mujeres se volverán únicas y renovadoras¹.

Con este espíritu de crítica esperanzadora, quiero plantear algunas preguntas fundamentales para cualquiera que intente escribir históricamente sobre el anarquismo y/o escribir historia como anarquista. Me basaré en ejemplos de mi investigación histórica sobre el anarquismo y el género en Gran Bretaña, y en mis propias experiencias como anarquista y feminista. Aunque la historia de la política de género anarquista no es lo mismo que la política de género de la escritura de historia anarquista, espero mostrar que las dos están entrelazadas.

En el mejor de los casos, las historias anarquistas pueden sugerir nuevas formas de entender la teoría y la práctica anarquistas, desafiar las ortodoxias actuales y proporcionar historias para alimentar la imaginación. Pero como implica la cita de Heywood, las historias anarquistas pueden reproducir la ignorancia. Y la ignorancia, como señala la filósofa Marilyn Frye, no es un estado pasivo [sino] un resultado complejo de muchos actos y muchas

1 Heywood citado en Blatt (1989) 70, 106.

negligencias... [Escuche] el verbo activo 'ignorar' en la palabra ignorancia².

Sin embargo, en lugar de criticar a autores o publicaciones específicos, mi intención en este artículo es generar una discusión sobre principios generales. Resumiré algunos problemas y preguntas y luego me centraré en imaginar cómo se podrían producir nuevos tipos de historia³.

*

Escuche a algunas mujeres hablar sobre sus experiencias del anarquismo inglés:

- Los hombres se sientan y filosofan, mientras que las mujeres continúan con el trabajo⁴.

2 Frye (1983) 118-9.

3 Nota de pie de página preventiva: con la esperanza de evitar ritmos repetitivos de ataque y defensa que distraen la atención de los amplios problemas estructurales en juego, este documento no criticará los textos mencionados. Y para evitar confusiones: en lo que a mí respecta, no todas las mujeres anarquistas son feministas; no todas las feministas anarquistas son mujeres; ha habido una excelente historia feminista anarquista, algunas escritas por hombres; la historia feminista anarquista no es lo mismo que la historia del feminismo anarquista, aunque actualmente hay una gran superposición entre las dos; ninguna historia puede ser imparcial, ni abarcarlo todo; todos los enfoques tienen algo que ofrecer.

4 Jeanne Marin (1937) correspondencia privada. Cita proporcionada por cortesía de Tessa Marin, junio de 1988, entrevista con Judy Greenway.

- Me molesta lavar [platos] mientras los hombres se sientan y fuman y resuelven los problemas del universo⁵.
- En [el grupo] me sentía como una espectadora... ese sentimiento de estar ligeramente 'fuera', que de alguna manera no estás allí, en la forma en que los hombres están⁶.
- Entré a la habitación y había ocho hombres allí y yo era la única mujer... Dije 'Disculpen camaradas, ¿dónde están todas las mujeres?' Y dijeron 'Están en el Movimiento de Mujeres'. Y luego los negocios procedieron como de costumbre... el cambio no está ocurriendo⁷.
- El movimiento anarquista no es neutral en cuanto al género. Estamos cansadas de que nos digan que las anarquistas no necesitan ser feministas, porque 'el anarquismo tiene cubierto al feminismo'⁸.

5 Carta de Agnes Inglis a Thomas H. Keell, 8 de febrero de 1931, Colección Labadie, Universidad de Michigan.

6 [Entrevista de 'Louise' \(1977\) con Judy Greenway](#). De Alderson y Greenway, (1977, 2014).

7 Entrevista de ['Emma' \(1977\) con Judy Greenway](#).

8 Anónimo (2009).

- Si comenzamos con cosas personales inmediatas, es probable que se presenten oportunidades cada vez mayores... Deseo expresar [el anarquismo] en mi vida⁹.

Esa última oradora, de 1912, fue acusado de individualismo. Esas voces abarcan cien años, hasta 2009, y los temas recurrentes son llamativos: la experiencia de estar en minoría; la división sexual del trabajo; sentirse invisible; el deseo de cambio de las mujeres y la renuencia de los hombres a tomar en serio los problemas de las mujeres. Estos no son específicos del anarquismo, pero tienen una resonancia especial para una política que está destinada a oponerse a todas las formas de opresión y jerarquía. Y si bien es necesario desafiar los casos de sexismo y machismo, es necesario tener en cuenta cuestiones estructurales más profundas si se quiere que el anarquismo amplíe su atractivo para las mujeres.

En la Conferencia del Movimiento Anarquista del año pasado en Londres, un grupo de feministas anarquistas intervino para protestar por la dominación masculina del movimiento¹⁰. Su ira y desilusión no son nuevas. A principios del siglo XX en Inglaterra, muchas mujeres anarquistas descubrieron que el feminismo insurgente de

9 Carta de Lily Gair Wilkinson (1912) en *The Anarchist*, 27 de diciembre.

10 Ver <http://nopretence.wordpress.com/> consultado el 2 de marzo de 2010.

ese período les ofrecía algo que necesitaban: puede que no les importara votar, pero sí les importaba luchar por la libertad de las mujeres. Para ellas, no había uno u otro entre el anarquismo y el feminismo: necesitaban ambos¹¹. Durante la década de 1970, florecieron grupos y publicaciones feministas anarquistas dentro del Movimiento de Liberación de la Mujer. Algunas de las mujeres involucradas eran nuevas en el anarquismo; otros abandonaron los grupos anarquistas mixtos en los que se habían sentido ignorados, silenciados y a veces explotados. Algunas de nosotras, triunfando el optimismo sobre la experiencia, intentamos permanecer activas en ambos tipos de grupos. El feminismo nos dio nuevas formas de pensar sobre nuestras experiencias, y el surgimiento de la historia de las mujeres nos inspiró a algunas de nosotras a investigar la historia de las mujeres en el anarquismo, como una forma de ayudar a comprender nuestra propia situación¹².

Puede ser que el anarquismo en teoría acepte a las mujeres, pero, al menos en Inglaterra, las mujeres en general no aceptan el anarquismo. En cada reunión o grupo anarquista mixto en el que he estado durante un período de

11 Por ejemplo, Sophie y Sasha Kropotkin estuvieron entre quienes participaron en las manifestaciones por el sufragio femenino, y algunas sufragistas encarceladas encontraron inspiración en las *Memorias de un revolucionario* de Peter Kropotkin.

12 '*Ocultos de la historia*' de Sheila Rowbotham fue una inspiración clave para muchos de nosotros.

cuarenta y cinco años, las mujeres han sido una minoría, a menudo una pequeña minoría. Los espacios textuales de la escritura de la historia anarquista replican los espacios físicos del movimiento anarquista.

Con algunas excepciones bienvenidas, aquí también las mujeres son minorizadas, segregadas, silenciadas o ignoradas¹³. Si bien la historiografía feminista ha florecido desde la década de 1970, en general, la historia anarquista ha tardado en comprometerse con estos nuevos desarrollos.

Incluso antes de comenzar a leer, mire las listas de autores y oradores, mire los índices, mire el capítulo y la sección de encabezados, busque bibliografías:

Disculpen, camaradas, ¿dónde están todas las mujeres?

La siguiente sección del artículo esboza algunos enfoques diferentes en la historiografía feminista, señalando su relevancia para las historiadoras anarquistas.

13 No estoy sugiriendo que esto sea necesariamente consciente por parte de los historiadores, muchos de los cuales tienen las mejores intenciones. Algunos historiadores anarquistas, incluidos Sharif Gemie y Richard Cleminson, han comenzado a abordar estos temas, por ejemplo, en Gemie (1996) Cleminson (1998).

Historiografías feministas

El enfoque aditivo

Este es un punto de partida habitual para abordar las exclusiones del historial. Se ve que las historias existentes carecen de un elemento importante, que la nueva historia busca agregar: restaurar a las mujeres al lugar que les corresponde en la historia, como dice el cliché. Inicialmente, el foco tiende a estar en los individuos, a menudo en busca de, si no heroínas, mujeres que fueron precursoras de las preocupaciones feministas de hoy.

En la historia anarquista, este enfoque intenta agregar figuras como Emma Goldman o Voltairine de Cleyre al canon de anarquistas importantes. (Volveré más adelante al tema de la 'importancia').

El valor de este enfoque es que además de (re)descubrir figuras previamente olvidadas, llama la atención sobre el proceso de formación del canon; en el mejor de los casos, también puede demostrar algo sobre los procesos de ignorar y olvidar.

El cortocircuito de Emma Goldman

Dentro de la escritura de la historia anarquista, la principal beneficiaria del enfoque aditivo ha sido Emma Goldman¹⁴. La única mujer conocida fuera de los círculos anarquistas, su trabajo fue ampliamente reeditado en los primeros días del Movimiento de Liberación de la Mujer, y ha sido el foco de numerosos libros y artículos desde entonces, algunos de ellos excelentes; analizarlos tomaría mucho más espacio del que tengo aquí¹⁵. Pero quiero resaltar cómo se usa la invocación del nombre 'Emma Goldman' para prevenir debates sobre el feminismo anarquista, lo que yo llamo el cortocircuito de Emma Goldman.

Más de una vez he escuchado comentarios como: 'Claro, Emma lo dijo todo antes'. Tales comentarios no se hacen por respeto a Goldman, sino por falta de respeto a lo que se dice ahora. Implica que después de Goldman no hay nada más que decir (o escuchar) sobre el feminismo. De hecho,

14 En una conocida historia del anarquismo, ella es la única de ocho mujeres nombradas que recibe una discusión sustantiva, y de la pequeña proporción de publicaciones de mujeres en la bibliografía, casi la mitad son sobre ella.

15 Un reflexivo análisis historiográfico puede encontrarse en José (2005).

un libro reciente afirma que, antes de Emma Goldman, el feminismo era irrelevante para los anarquistas porque solo se trataba del voto. De hecho, los múltiples feminismos de la época y el lugar de Goldman se ocuparon de una amplia gama de temas y, como ya se mencionó, involucraron a muchas mujeres anarquistas.

Las propias relaciones de Goldman con las feministas y el feminismo eran profundamente ambivalentes. Su crítica del movimiento de mujeres de la época no reconoce su diversidad y complejidad: al presentarse a sí misma como la pionera de la verdadera emancipación, vuelve invisibles a otras feministas anarquistas. Usarla para atacar el feminismo anarquista ahora, agrava esta invisibilidad. El feminismo anarquista no comenzó ni terminó con Goldman. Aunque incluso señalar esto ayuda a mantener su nombre en el centro de atención, el centro de atención aquí está en su papel en la historiografía anarquista (y la argumentación antifeminista).

El enfoque de los problemas de la mujer

Si, descrito reductivamente, el enfoque aditivo aumenta el número de nombres de mujeres en el índice de un libro, el enfoque de temas de mujeres aumenta el número de temas. Este enfoque investiga áreas específicas de la vida que han sido de particular interés para las mujeres,

arrojando luz sobre áreas de la historia previamente descuidadas como el trabajo doméstico, la reproducción y la sexualidad, revelando vidas 'ocultas'. Aunque puede verse como una variación del enfoque aditivo, en el mejor de los casos va más allá en su desafío a las historias existentes, a las ideas de lo que es o no importante, históricamente significativo o, de hecho, susceptible de estudio e investigación serios. También facilita un análisis que se centra en grupos y movimientos en lugar de individuos.

En la historia anarquista, este enfoque es más evidente en los escritos sobre sexualidad y libertad reproductiva; Ya sea que se caractericen o no como 'asuntos de mujeres', estas son áreas en las que muchas mujeres anarquistas han estado involucradas activamente y, por lo tanto, se vuelven más visibles para los investigadores. A pesar de los intentos de algunos historiadores de caracterizar este activismo como algo sobre la libertad de expresión o como neutral en cuanto al género, muchas de esas mujeres desarrollaron una perspectiva específicamente anarquista-feminista¹⁶.

El peligro con un enfoque basado en problemas es que facilita la guetización: por ejemplo, la importancia de la sexualidad puede reconocerse de pasada en una amplia historia del anarquismo, pero todavía no se integra o se le da un lugar importante: en profundidad. las

16 Ver discusión en Greenway (2009).

consideraciones se dejan graciosamente a las mujeres y los homosexuales (y algunos compañeros de viaje). Con demasiada frecuencia, si es que se mencionan, los 'temas de la mujer' obtienen, en el mejor de los casos, cuartos separados en un capítulo o subsección de un libro o artículo, y en el peor, una mención pasajera en una oración que enumera todas las cosas que supuestamente incluye el anarquismo.

El enfoque inclusivo

Esta es, en algunos aspectos, una variación más compleja del enfoque aditivo. Por lo general, toma eventos, campañas o movimientos históricos particulares que pueden haber sido ampliamente estudiados antes, e investiga los roles desempeñados por las mujeres: busca volver a poner a las mujeres en el cuadro. Este enfoque ha hecho algunos avances importantes en las historias del sindicalismo, el activismo por la paz y los movimientos socialistas. Un ejemplo notable de la historia anarquista se encuentra en los estudios sobre el papel de la mujer en la Guerra Civil Española¹⁷. Historias que en narraciones anteriores estaban dominadas por hombres, se vuelven más

17 Ver especialmente Ackelsberg (1991).

complejas a medida que se reconocen los roles de las mujeres. Las viejas historias se refrescan y se reevalúan. Las mujeres son *recordadas*— se vuelven parte de todas las historias. A aquellos que argumentan que en el anarquismo en algunas épocas y lugares no había mujeres o había muy pocas, les diría que miren de nuevo, tal vez se sorprendan, como me ha sucedido a mí en mis propias investigaciones. A menudo, son las mujeres las que brindan el apoyo práctico, la habilitación, que mantiene en marcha actividades más visibles:

Los hombres se sientan y filosofan, mientras que las mujeres continúan con el trabajo.

Reconocer el trabajo doméstico político cambia el panorama y plantea nuevamente interrogantes sobre lo que se ve y lo que se valora en las historias anarquistas.

Al desafiar las versiones existentes de la historia, el enfoque inclusivo puede comenzar a llamar la atención sobre los procesos de exclusión histórica, desde la misoginia absoluta hasta esos puntos ciegos que son inevitables en cualquier historia, necesariamente parcial. Tal vez tenga menos éxito que el enfoque de las cuestiones de la mujer a la hora de desafiar la forma en que se estructuran esas historias: ¿qué determina una época o cuenta como un acontecimiento significativo? ¿Por qué algunas historias se consideran importantes, mientras que otras nunca se cuentan?

El enfoque transformador

Fue al considerar tales preguntas que algunas historiadoras feministas comenzaron a repensar su enfoque, a preguntarse qué pasaría si el enfoque fuera sobre el género en lugar de sobre las mujeres. Si, en lugar de ser una categoría natural o social, 'mujer' solo puede entenderse como un término relacional, entonces es necesario observar a los hombres y la masculinidad para comprender lo que les sucede a las mujeres. Si las mujeres necesitan ser recordadas, visibilizadas, los hombres ya son visibles, cegadoramente: oscureciendo otras presencias. Pero si los hombres son visibles, el género generalmente no lo es. Una vez más, un vistazo rápido a los índices y los títulos de los capítulos es revelador: más comúnmente, una proliferación de nombres de hombres en comparación con los de mujeres; 'mujeres' o 'feminismo' a veces se presentan como una categoría, mientras que 'hombres' o 'masculinidad' bien podrían ser una especie en peligro de extinción.

Disculpen, camaradas, ¿dónde están todos los hombres?

'Recordar a los hombres' en la historia significa prestar atención a lo que significa ser un hombre en contextos

históricos específicos; analizar las masculinidades a medida que emergen y afectan eventos, organizaciones y patrones de interacción social.

Ese... sentimiento, que de alguna manera no estás ahí, en la forma en que los hombres están ahí.

Si las mujeres se ven afectadas por la experiencia de estar en una minoría, ¿qué pasa con la experiencia de estar en una mayoría dominante que a menudo se da por sentada? No se trata simplemente de una cuestión de números, sino de relacionalidad en la construcción de identidades y la distribución del poder. Además de plantear cuestiones tan fundamentales, esto enfoca nuevas formas de investigar y comprender actividades dominadas por hombres como la guerra¹⁸.

Recientemente, un enfoque en las construcciones de la masculinidad ha comenzado a ser evidente en algunas historias anarquistas de la sexualidad, en particular la homosexualidad masculina, pero aún queda mucho por hacer¹⁹.

Un riesgo en el enfoque de género es que puede usarse para sugerir que la historia de las mujeres es de alguna

18 Sobre género, identidad y poder, ver el cuerpo de trabajo en curso de Catherine Hall; sobre la guerra, véanse las obras recientes de Michael Roper y Joanna Bourke.

19 Ver el trabajo en curso de Richard Cleminson, por ejemplo.

manera anticuada o teóricamente deficiente. Por el contrario, puede permitir que los historiadores continúen, desde una perspectiva nueva y "mejorada", para satisfacer su fascinación por los sujetos masculinos, reiterando así el lugar de los hombres en el centro de la atención histórica. Pero en el mejor de los casos, una historia de género nos recuerda la construcción de feminidades y masculinidades en y a través de la escritura de historias. Hablar del 'lugar' de los hombres así como del 'lugar' de las mujeres puede comenzar a desplazar no solo esas categorías, sino también las relaciones de poder que las sustentan.

Metodologías

Quiero comenzar con cosas personales inmediatas.

El eslogan feminista de los setenta 'lo personal es político' se hace eco de lo que muchos anarquistas, en particular las mujeres, han estado argumentando desde que se pensó por primera vez en el anarquismo. Hasta ahora me he fijado principalmente en los enfoques de los temas, pero también quiero hablar muy brevemente sobre las metodologías feministas. Mientras que algunos académicos anarquistas desprecian la biografía y la autobiografía como algo

irrelevante para el análisis teórico y/o histórico o como una distracción del mismo, sin importar la práctica revolucionaria, las historiadoras feministas fueron pioneras en el enfoque ahora común que pone en primer plano el acto de investigar y producir historia, colocando al autor firmemente en la imagen²⁰. Este enfoque en los procesos de investigación y construcción narrativa, la desmitificación de la experiencia académica, encaja bien con el énfasis anarquista en el proceso, la interrelación de medios y fines, y la subversión de la autoridad profesional.

'Las herramientas del amo nunca dismantlarán la casa del amo', escribió la feminista afroamericana Audre Lorde en su crítica del feminismo académico blanco²¹. Además de embarcarnos en el emocionante aunque difícil proceso de inventar nuevos métodos de demolición y reconstrucción, también podríamos intentar dismantlar las herramientas de la escritura histórica y ver si se pueden volver a ensamblar en algo más adecuado para nuestros propósitos. Las formas de hacerlo incluyen el uso de un jiu-jitsu imaginativo para subvertir y desequilibrar las restricciones de la investigación académica; reconocer la parcialidad, en todos los sentidos, como algo inevitable, engañoso, pero potencialmente estimulante; buscar y reproducir una multiplicidad de narrativas para una

20 Ver particularmente el trabajo de Liz Stanley (1992).

21 Lorde (1979).

multiplicidad de audiencias; interactuando con las audiencias para generar nuevas prácticas²².

Re-haciendo historias anarquistas

[L]as guerras entre los ojos y las ideas de hombres y mujeres se volverán únicas y renovadoras.

Entonces, ¿qué podría significar todo esto para rehacer las historias anarquistas? Para mí, las historias más valiosas hablan con muchas voces; plantean más preguntas que respuestas; proporcionan historias y análisis de advertencia e inspiración que alimentan la imaginación, sugieren nuevas posibilidades. Hacer espacio en las historias anarquistas para las mujeres podría ser parte del proceso de apertura del anarquismo: hacer espacio no solo moviéndose para que quepan algunas más, o agregando una extensión, sino repensando toda la estructura.

22 Discuto algunos de estos puntos en Greenway (2008).

¿Quién cuenta como historia?

Todos los enfoques que he discutido (y otros que he tenido que omitir) tienen algo que ofrecer a este proceso. La recuperación de individuos 'perdidos' amplía nuestra comprensión de las muchas formas de vivir como anarquista, y cómo pueden diferir según el género. Y darse cuenta de los procesos de exclusión, de olvido, plantea preguntas sobre la reproducción de jerarquías de importancia que los anarquistas (no solo los historiadores) deben abordar.

¿Qué cuenta como historia?

Una mayor atención a los llamados problemas de la mujer significaría que la teoría y la práctica del trabajo doméstico, la sexualidad, la reproducción y la crianza de los hijos (solo para empezar) se reconocieran no como "temas" adicionales sino como de importancia central para comprender la organización social, las relaciones de poder y el potencial de cambio.

La inclusión significaría mirar siempre para ver qué estaban haciendo las mujeres en relación con un movimiento o evento en particular, ya sea en presencia o ausencia. ¿Qué cuenta como trabajo político? ¿Cómo se sostienen económica, física y emocionalmente los activistas, los movimientos, las comunidades y por quién?²³

¿Dónde miramos?

Cuando comencé a dar charlas sobre cómo hacer historia feminista anarquista hace muchos años, enfatice las dificultades, la falta de fuentes, así como los borrados activos. Hay dificultades. Pero si desafiamos el enfoque jerárquico que considera que la escritura y la lucha compiten por el lugar como actividad anarquista principal, podemos comenzar a investigar otras fuentes, hacer diferentes tipos de preguntas, obtener nuevas inspiraciones. Por ejemplo, dadas las superposiciones entre el anarquismo y el feminismo, los registros y recuerdos de los movimientos feministas merecen atención. El movimiento por la paz ha atraído a muchas mujeres (y

23 Estoy pensando aquí en sociedades como las de Milly Witcop y Rudolf Rocker, Lillian Wolfe y Tom Keell, donde en una vida de política compartida, eran las actividades de los hombres las que se consideraban el 'trabajo real'.

hombres) anarquistas ansiosos por conectar la política internacional con preguntas y experimentos en su vida diaria²⁴. Hay muchos otros ejemplos en los que comprender un entorno político más amplio, en lugar de buscar una corriente pura de anarquismo, produciría una imagen muy diferente²⁵.

Sería útil tener más información empírica. ¿La mujer ha sido siempre, en todas partes, una minoría en el anarquismo? ¿Es esto (como me parece) más que en otras agrupaciones de izquierda/revolucionarias? Tales preguntas son difíciles de responder en un movimiento que en su mayoría no tiene partidos ni listas de miembros, pero las listas de suscripción, las actas, las páginas de cartas en lugar de las editoriales, pueden proporcionar pistas. Y para tiempos más recientes, las historias orales pueden dar voz a mujeres que quizás no hayan dejado huellas impresas. Observar los cambios a lo largo del tiempo y las variaciones entre diferentes grupos y actividades puede ir más allá de contar cabezas hasta los comienzos de un análisis de la dinámica política de género.

Los animados debates en la historiografía feminista también tienen mucho que ofrecer, no solo sobre

24 Véase, por ejemplo, las frecuentes discusiones sobre anarquismo, feminismo y sexualidad en *Peace News* en las décadas de 1960 y 1970.

25 La biografía ejemplar de Edward Carpenter escrita por Sheila Rowbotham demuestra cómo se puede dar vida a todo un entorno político, social y cultural complejo.

cuestiones de género, sino también, de relevancia para los anarquistas, para pensar sobre los procesos de marginación y tergiversación.

Cambiando de tema

El anarquismo no es neutral en cuanto al género, y las historias anarquistas que no reconocen esto continuarán reproduciendo prácticas de masculinidad. Necesitamos preguntarnos, en contextos específicos, si y cómo la experiencia del anarquismo en la teoría y la práctica difiere para las mujeres y para los hombres. El género no se puede trascender si ni siquiera se reconoce como un factor significativo.

Hacer preguntas difíciles, agregar nuevas perspectivas, beneficiaría a la historia anarquista en su conjunto. Cada libro, cada artículo, carta o entrevista es parte de una conversación en curso sobre la relación entre el pasado presente y el futuro del anarquismo. Cuantas más voces haya en esa conversación, mejor para todos nosotros.

SEXO, POLÍTICA Y TAREAS DOMÉSTICAS

Este artículo se basa en la investigación sobre el papel de la mujer en el movimiento anarquista inglés, como parte de un intento de dar sentido a mis propias experiencias como anarquista y feminista en las décadas de 1960 y 1970. Comenzó como parte de un proyecto grupal en el Grupo de Historia Feminista Anarquista a principios de la década de 1980.

Está dedicado a mis compañeros de investigación, Ame Harper y Sharon Roughan, y a Sheila Rowbotham, quienes nos inspiraron y animaron a todos.

Introducción

A fines del siglo XIX, la mayoría de los anarquistas ingleses estaban comprometidos con la idea de la igualdad, pero el problema era que las ideas de hombres y mujeres sobre lo que esto significaba a menudo diferían, e incluso donde había acuerdo en principio, la práctica era diferente. Los numerosos experimentos anarquistas de vida comunitaria que florecieron a partir de la década de 1890 sacaron a la luz algunas de las dificultades y contradicciones al intentar cambiar lo que significaba ser hombre o mujer. Las relaciones sexuales y las tareas domésticas eran fuentes particulares de tensión.

Experimentos en la vida

Las mujeres a menudo asumieron un papel de liderazgo en la creación de comunidades anarquistas. ¿Qué esperaban ganar? En 1912, Lily Gair Wilkinson escribió:

'Creo que si comenzamos con cosas personales inmediatas, es probable que se presenten oportunidades cada vez mayores... Deseo expresar el anarquismo en mi vida'.

Veía la vida cotidiana como una forma de propaganda política y bien podría haber estado pensando en sus jóvenes

amigos anarquistas que vivían en comunidad en Marsh House en Londres.

Dos décadas antes, otra casa comunal de Londres, Fellowship House, prometió a sus habitantes todas las ventajas y obligaciones de una familia sin ninguno de sus inconvenientes, según Edith Lees, miembro de la misma. Argumentó que las mujeres deberían rechazar la servidumbre en el hogar como lo hicieron ella y sus camaradas.

Los hombres también deliberaron sobre el papel de la mujer en tales comunidades. En 1894, Henry Binns hizo un anuncio para que otras personas ayudaran a iniciar una cooperativa de cultivo de frutas, pero estaba preocupado porque '... es justo convertirse en un club de solteros', o bien en un grupo de parejas casadas y hombres solteros. Él quería:

'Una hermandad abierta, honorable y honesta como la que soñamos y de la que hablamos... pero que en su mayor parte no logramos hacer por nosotros mismos... Pero, francamente, ¿podemos confiar en nosotros mismos para vivir por encima de las sospechas... y los celos? Y, francamente, ¿nuestras camaradas están preparadas y preparadas para un trabajo útil? ... Queremos que las mujeres nos ayuden; no podemos tener éxito sin ellas; mujeres que quieran trabajar para ganarse la vida... que estén ansiosas por ser mujeres más

verdaderas como nosotros por ser hombres más verdaderos'.

En 1897, el periodista Henry Nevinon registró en su diario una visita a la colonia anarquista de Clousden Hill, cerca de Newcastle. Después de nombrar y describir a algunos de los hombres, escribió:

'Kapper me mostró el lugar... Los puerros, las coles, el ruibarbo, el apio, las fresas, las rosas, los pensamientos estaban buenos... Se suponía que las setas crecían en el invernadero... Unas 100 gallinas, 20 patos, 3 vacas, 6 cabras. Algunos conejos, 2 caballos y un perro eran el ganado: también una mujer y tres niños'.

Este anonimato y relegación de la mujer es un rasgo recurrente en muchos discos. Es difícil saber en qué medida refleja el estatus de la mujer en lugar de las actitudes del registrador (masculino). En cualquier caso, las mujeres eran frecuentemente una minoría en los primeros días. Las mujeres solteras que se unían a comunidades mixtas corrían el riesgo de desaprobación y rechazo social y familiar. Edith Lees creía que una de las razones por las que tan pocas mujeres participaban en la Fraternidad de la Nueva Vida era que las mujeres pensaban que los ideales de igualdad de sexo y clase, la regeneración moral y la vida sencilla estaban muy bien, pero no eran prácticos.

Tareas del hogar

Una vez que se unieron a una comunidad, las mujeres a menudo encontraron que las tareas domésticas eran un problema importante. Peter Kropotkin, cuyos escritos influyeron en muchos de los primeros experimentos de vida, aconsejó a los fundadores de Clousden Hill:

'hacer todo lo posible para reducir el trabajo doméstico al mínimo más bajo... Los arreglos para reducir tanto como sea posible la increíble cantidad de trabajo que las mujeres gastan inútilmente en la crianza de los hijos, así como en el trabajo doméstico, son... tan esenciales para el éxito de la comunidad como la disposición adecuada de los campos, los invernaderos y la maquinaria agrícola. Aún más'.

La revista feminista anarquista 'The Freewoman' realizó un debate regular sobre la cuestión del trabajo doméstico en 1911/12. Una colaboradora escribió:

'Como feminista convencida y aspirante a mujer libre, siento que esta cuestión de las tareas del hogar... es absolutamente fundamental... Las mujeres no tenemos tiempo para liberarnos. Sólo tendrán tiempo cuando el trabajo doméstico se haya organizado adecuadamente'.

Las soluciones ofrecidas iban desde fantasías de la era de las máquinas hasta esquemas de vida colectiva y

No se registra lo que esto significó en la vida real, aunque en 1897 un visitante notó que los hombres lavaban, las mujeres cocinaban y remendaban. Whiteway comenzó en líneas comunistas, y las mujeres hacían el trabajo doméstico, incluido lavar, remendar y cocinar para todos los hombres. Eventualmente, la colonia se alejó del comunismo; entre otras razones, las mujeres se rebelaron contra lavar toda la ropa cuando algunos de los hombres ni siquiera recogían leña para calentar el agua. Las mujeres preferían hacer las tareas del hogar para un solo hombre que para todos.

Otras comunidades tempranas variaron en cuanto a si se esperaba que los hombres hicieran las tareas del hogar. Henry Binns escribió que en su colonia propuesta, las mujeres harían:

'No solo 'tareas domésticas'... sino unirse a nosotros en nuestro trabajo en la medida en que ellas quieran y puedan, y nosotros hasta ahora, uniéndonos al suyo'

En Marsh House, antes y durante la Primera Guerra Mundial, ambos sexos compartían las labores domésticas, pero cuando Tom Keell, el editor del periódico anarquista *Freedom*, se mudó, quedó exento porque su propio trabajo era más importante, un tema recurrente en las relaciones femeninas/masculinas. Incluso cuando las mujeres no sintieron que el trabajo doméstico era más natural para ellas, a menudo terminaron haciéndolo por motivos de

eficiencia, porque los hombres lo hacían de manera mucho más incompetente. Los hombres en colectivos solo para hombres harían lo suyo, aunque algunos hombres de clase media se sintieron humillados al ser vistos haciendo 'trabajo de mujeres y sirvientas', como fregar escalones. En el hogar homosexual de Edward Carpenter en Millthorpe, aunque las mujeres visitantes hablaron con admiración de sus habilidades domésticas, notaron que su amante de clase trabajadora asumió la mayor responsabilidad de administrar la casa. En comunidades mixtas, a menudo, las mujeres hacían tanto el trabajo de "mujeres" como el de "hombres", como en Whiteway, donde estaban involucradas en la agricultura y la construcción. Por sí solas, cooperativamente o como parte de un negocio familiar, algunas ganarían dinero con ocupaciones tradicionales femeninas como la confección, el tejido o la artesanía. A veces, esta era la principal o la única fuente de ingresos familiares, mientras que los hombres se dedicaban a lo que se consideraba el trabajo político más importante.

Se repiten dos patrones: uno es que la contribución política y económica de las propias mujeres está infravalorada, tanto por ellas mismas como por los historiadores. (Oímos hablar de los hombres que producían los periódicos, ¿y las mujeres que proporcionaban la comida para que pudieran hacerlo?) La otra es de mujeres que hacían las tareas domésticas, criaban a los niños, ganaban dinero y también participaban en el trabajo colectivo. No

sorprende que pocas mujeres tuvieran tiempo para participar en actividades políticas públicas después de tener hijos.

Niños

Los anarquistas tenían diversas actitudes hacia la maternidad y el cuidado de los niños. La mayoría de los hombres y muchas mujeres sentían que la libertad de la mujer significaba la libertad de realizarse como madre, con la responsabilidad natural de tener hijos y, a menudo, también de la educación. En general, creían que las mujeres tenían derecho a tener hijos fuera del matrimonio, y algunas mujeres fueron más allá y defendieron el derecho de las mujeres a elegir tener hijos fuera de una relación heterosexual en curso:

'Como mujer libre, me niego a tener hijos ni para el Estado ni para un hombre; Los daré a luz para mí y para mi propósito... Mis hijos serán míos para mi placer, hasta el momento en que sean suyos para su propio placer...'

Por otro lado, una mujer escribió:

'Los hombres deben criar a los niños si han de convertirse en seres humanos completos en lugar de meros hombres, si los niños han de tener el beneficio de

tener padres además de madres, y si ha de haber una verdadera igualdad entre los sexos'.

Sin embargo, este fue un punto de vista poco común, y hay poca evidencia de que los hombres asuman un papel importante en el cuidado de los niños pequeños o de que las mujeres sugieran que deberían hacerlo. La 'maternidad libre' a menudo resultaba social y materialmente muy difícil para quienes la intentaban, aunque a veces el cuidado de los hijos se compartía con otras mujeres. Se consideraba que los niños mayores eran más una responsabilidad de la comunidad y, a veces, los hombres se involucraban en la educación, aunque con menos frecuencia que las mujeres.

Las mujeres anarquistas a menudo participaban en campañas de control de la natalidad y algunas practicaban ellas mismas el control de la natalidad o el aborto. Ciertamente, un número de mujeres que estaban involucradas sexualmente con hombres y deseaban permanecer políticamente activas eligieron no tener hijos, o solo uno.

Sexo

Un manifiesto anarquista de 1895, en una línea que daba prioridad a las relaciones entre los sexos, pedía

independencia y cooperación en las relaciones sexuales, industriales y económicas. Muchas de las primeras comunidades se inspiraron en asentamientos de un solo sexo u órdenes religiosas. Como implica el lenguaje de la fraternidad universal o el compañerismo, las mujeres no encajaban fácilmente en este modelo y, a menudo, se las consideraba una fuente potencial de perturbación. En algunas comunidades, las mujeres se unieron como parejas sexuales, no como individuos autónomos. Las mujeres solteras enfrentaban problemas y presiones particulares tanto dentro como fuera de la comunidad.

La visión popular de la creencia anarquista en el 'amor libre' era que significaba orgías constantes, y muchos visitantes debieron sentirse decepcionados. Aunque algunos hombres anarquistas y algunas mujeres creían en tener un gran número de parejas basándose únicamente en el deseo sexual, para la mayoría el amor libre significaba algo diferente: un compromiso monógamo (heterosexual) elegido libremente basado en el amor romántico. Si el amor muriera, en teoría la sociedad terminaría sin culpa. Desafortunadamente, el amor no siempre moría para ambos socios al mismo tiempo. Las mujeres tenían más que perder que los hombres al desafiar las convenciones sexuales en una sociedad en la que eran económica y socialmente desiguales y se esperaba que fueran responsables de los niños. A veces se dieron cuenta de que lo que ellas querían decir y lo que los hombres querían decir

cuando hablaban de amor o pasión eran cosas muy diferentes.

George Barrett, editor de 'The Anarchist', escribió en 1913 que la lucha por el voto era progresiva, pero la verdadera guerra de las mujeres estaba en el hogar, con los hombres. Esta era una conclusión a la que muchas mujeres ya habían llegado. Como señaló ácidamente una escritora de 'The Freewoman', mientras los hombres teorizaban, las mujeres en realidad estaban tratando de vivir sus teorías. Lo hicieron con diversos grados de éxito. Edith Lees dijo en su vida posterior de sus experiencias en Fellowship House: 'Fellowship is Hell; la falta de compañerismo es el cielo'.

En las comunidades urbanas, el matrimonio o su equivalente a menudo significaba irse. En las comunidades rurales, las familias nucleares tendieron a desarrollarse, llevando una existencia cada vez más privada dentro de la colonia. Algunas mujeres, desilusionadas con la brecha entre la teoría y la práctica, se alejaron por completo de las ideas anarquistas. Pero para otros, por imperfecta que fuera la realidad comparada con los ideales, la lucha por una nueva vida era preferible a la vida convencional que habían dejado atrás. Pueden dejar una colonia para fundar o unirse a otra, o desarrollar ideas similares en un contexto más individual. Sus hijas e hijos, al menos, lucharían por el cambio desde un mejor punto de vista.

ANARQUÍA SEXUAL, ANARCOFOBIA Y DESEOS PELIGROSOS

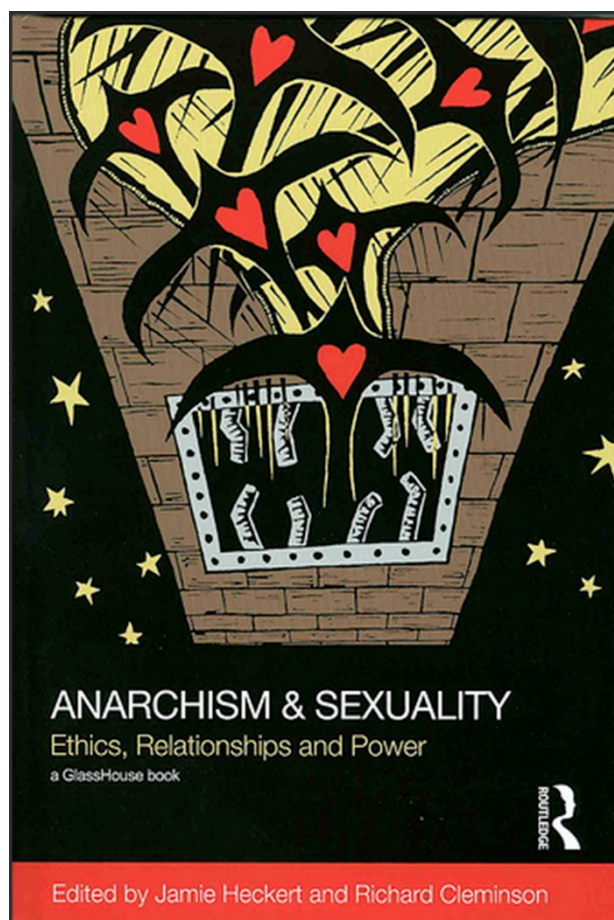
Este artículo fue publicado por primera vez en 2011, como el prefacio a *Anarquismo y sexualidad: ética, relaciones y poder*, eds. Jamie Heckert y Richard Cleminson, Routledge, Abingdon y Nueva York, pp. XIV-XVIII.

Anarquismo y sexualidad: ética, relaciones y poder es una intervención oportuna en los debates actuales sobre política sexual. Hay un nuevo entusiasmo sobre el anarquismo y sobre la relación entre el anarquismo y la sexualidad: un sentido de creatividad y potencial, a medida que se hacen nuevas conexiones y se redescubren las antiguas. La conferencia Anarquismo y Sexualidad, que fue la inspiración inicial para este libro, es solo un ejemplo, proporcionando un espacio donde un grupo diverso y

apasionadamente comprometido de participantes podría reunirse y discutir la investigación, la experiencia personal y la práctica política²⁶. Mientras tanto, la anarquía sexual, alias "decadencia occidental", es culpada de todo, desde desastres naturales hasta el 9/11, y la misoginia y la homofobia están jugando un papel importante en el resurgimiento de la derecha política y religiosa. Al mismo tiempo, en el último giro de una vieja historia, los belicistas y los oportunistas políticos se apropian del lenguaje del feminismo y los derechos de los homosexuales para afirmar la superioridad de la "civilización occidental": parte de una larga historia de uso de afirmaciones sobre el estatus relativo de las mujeres y las actitudes hacia la sexualidad para valorizar a un grupo sobre otro. Tales relatos de "nosotros y ellos" borran las diferencias y los puntos en común dentro y entre las comunidades, y oscurecen las luchas pasadas y presentes por el cambio. Si hay algo que une a los fundamentalistas e intolerantes de todas las tendencias, es su apego al llamado "orden natural" de la jerarquía de sexo y género, y su horror a quienes lo amenazan. En esta visión del mundo, la liberación sexual es una variación del anarquismo: un ataque a los cimientos de la sociedad, una forma de terrorismo: la anarquía como caos.

26 Anarquismo y sexualidad: ética, relaciones y poder, Universidad de Leeds, 4 de noviembre de 2006.

La interacción entre el autoritarismo sexual y la anarcofobia no es nada nuevo. Salir del armario como anarquista tiene algunas similitudes con salir del armario como gay, y se encuentra con una gama similar de respuestas, desde la diversión tolerante, el desprecio, el odio y la violencia. Al igual que la sexualidad "desviada", el anarquismo puede ser denunciado como una fase inmadura de la que hay que salir, como peligrosamente seductor para los jóvenes, y/o como una amenaza intrínsecamente violenta al *statu quo*, actitudes que mezclan miedo, fascinación y fantasía en un guiso tóxico.



Pero, aunque es importante abordar los prejuicios basados en la ignorancia, la verdad es que el anarquismo y la inconformidad sexual amenazan las relaciones de poder existentes. Por esta razón, negarse a llamarse anarquista, gay o queer, ya sea por un rechazo teórico de la política de identidad, un deseo de escapar de los estereotipos dañinos o un deseo de trascender el etiquetado, proporciona solo un respiro temporal. Se podría argumentar que para evitar las etiquetas perpetúa la estigmatización y el borrado, ese sentido de una política que no debe ser nombrada. En última instancia, cualesquiera que sean las palabras que usemos o no usemos, expresar deseos peligrosos se encontrará con la resistencia de aquellos cuyo poder y autoridad dependen de mantener el *statu quo*.

La asociación entre la peligrosidad sexual y política comenzó mucho antes de que la anarquía adquiriera su "ismo". A finales del siglo XIX, un número creciente de personas en los EE.UU. y Europa estaban hablando y organizándose como anarquistas. Los comentaristas que respondieron al surgimiento del anarquismo con terribles predicciones de caos social también criticaron la anarquía sexual ejemplificada por las Nuevas Mujeres de la época, que se atrevieron a hablar de sexo y género y cuestionar el poder patriarcal, y por aquellos hombres que comenzaban a formular nuevas identidades sexuales y cuestionar o remodelar la masculinidad. El desafío para los disidentes sexuales y políticos era revertir el discurso y desarrollar

identidades positivas mientras criticaban la noción misma de sociedad "civilizada". Algunos anarquistas, feministas y radicales sexuales que se conocieron a través de redes de amistad, o se encontraron con las ideas de los demás en campañas sobre temas como la libertad de expresión, la ley matrimonial y los derechos reproductivos, comenzaron a desarrollar una política que entrelazaba sus diferentes perspectivas.

Pero no todos los anarquistas, entonces o desde entonces, han considerado importantes los temas de sexo y género, otra razón por la que un libro como este no solo es bienvenido, sino necesario. Al leerlo, recordé mi propia participación temprana con grupos de liberación anarquista, feminista y lesbiana y gay en los años sesenta y setenta. Pronto descubrimos que no éramos los primeros en vincular la sexualidad con la política; Emma Goldman y Edward Carpenter fueron aclamados como pioneros, sus escritos se reimprimieron y sus nombres fueron adoptados por una variedad de grupos y organizaciones. Aquellos de nosotros que en los grupos anarquistas tratamos de revigorizarlos con algunas de nuestras nuevas ideas y redescubrimientos mientras confrontábamos su sexismo y heterosexismo, pero con un éxito limitado; con demasiada frecuencia, la respuesta fue que, por supuesto, los anarquistas están a favor de la liberación sexual y de las mujeres, entonces, ¿qué hay que discutir? Esta actitud de 'Haz lo que quieras hacer pero no armes un escándalo ni

esperes que hablemos de ello o cambiemos nuestras formas' tiene una larga historia en el anarquismo y ha sido cuestionada repetidamente desde una variedad de puntos de vista. Revisar lo que se considera como "tradición anarquista" es una forma de hacerlo, al igual que criticar la práctica anarquista en el presente.

Esto último es lo que intenté hacer en mi primer artículo sobre anarquismo y sexualidad, en un periódico anarquista en 1975. En parte, un informe entusiasta de una conferencia de Liberación de la Mujer sobre sexualidad; el artículo argumentaba contra el despliegue simplista de una retórica de liberación de la sexualidad que permitió a los anarquistas y libertarios de izquierda evadir los problemas y las contradicciones de sus propias vidas: "Es más fácil teorizar y hablar sobre lo que nos gustaría ser que hablar sobre lo que somos"²⁷. Quería animar a los lectores a tomar en cuenta no solo nuevas ideas sobre la sexualidad, sino también nuevas formas de discutirla. Recuerdo esta pieza olvidada hace mucho tiempo ahora, porque la emoción de esa conferencia, esa sensación eléctrica como algo personal y político repentinamente conectado en nuestras propias vidas, no solo como retórica o teoría, estaba zumbando nuevamente en la conferencia Anarquismo y Sexualidad de 2006, y son esos sentimientos, recapturados en algunas de

27 Judy Greenway, 1975, Cuestionando nuestros deseos, Wildcat 6: 6, Londres: Wildcat.

las piezas de este libro, los que ayudan a que el cambio parezca posible.

En diferentes tiempos y lugares, la lucha por la liberación sexual y de género toma diferentes formas y énfasis. En los Estados Unidos y Europa occidental, los anarquistas, feministas y radicales sexuales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX necesitaban establecer formas de discutir la sexualidad frente a la censura y la desaprobación social. A principios de los años setenta, cuando hablar públicamente sobre sexo era más aceptable, la atención se centró en el sexismo y el heterosexismo no solo de lo que entonces se llamaba "sociedad heterosexual", sino también de la "revolución sexual" de los años sesenta y la izquierda radical. La experimentación con estilos de vida alternativos jugó un papel importante en la política sexual de ambos períodos. Hoy en día, la idea de "libertad sexual" parece estar atrapada en un salón de espejos, reflejada en las formas grotescas producidas por una industria pornográfica multimillonaria y el comercio sexual globalizado, y por conservadores religiosos obsesionados con el sexo que predicen el Armagedón, pero también en las superficies lisas y brillantes de un liberalismo progresista que es mucho más limitado y restrictivo de lo que parece. La pregunta ahora es, cómo exponer la explotación y la opresión que se encuentran detrás de los espejos, y encontrar formas de repensar lo que la libertad sexual podría significar.



Cartel para la conferencia del Movimiento Nacional de Liberación de la Mujer, Londres 1977.

Un tema recurrente en todos estos contextos ha sido la necesidad de crear espacios en los que explorar nuevas ideas y solidaridades, practicar nuevas formas de relacionarse y comenzar los procesos de cambio. En los primeros días de los movimientos de liberación de mujeres y homosexuales de los años setenta, el proceso era de suma importancia. Reunirse para hablar de sexualidad significaba también pensar en las condiciones que hacían posible tal encuentro. Las reuniones, conferencias y talleres se organizaron de manera no jerárquica, con énfasis en compartir y escuchar. El objetivo era ser inclusivo; la mayoría de los eventos eran gratuitos o lo más baratos

posible, con cuidado de niños proporcionado por grupos como Men Against Sexism. Y la conducción de tales reuniones, aunque no siempre estuvo a la altura de nuestros ideales, a menudo se sentía mucho más anarquista (en el sentido positivo) que cualquier cosa que hubiera experimentado en un grupo anarquista.

Nuestras ideas se inspiraron en el intercambio de experiencias personales, pero algunas de ellas eran más fáciles de hablar que otras, y a menudo era una discusión grupal de un folleto o artículo lo que permitía comenzar el difícil y estimulante proceso de vincular teoría y práctica. En Londres, leímos artículos sobre política sexual de Italia, Alemania y Francia, así como de los Estados Unidos y el Reino Unido; Fueron producidos y reproducidos, traducidos y retraducidos, a menudo mecanografiados a mano y duplicados, regalados o vendidos a precio de costo.

Desde entonces, la autoedición e Internet han transformado las posibilidades de comunicación. Hoy, en circunstancias sociales y políticas muy diferentes, los debates continúan en nuevas formas, solo que ahora algunos de ellos están ocurriendo dentro y fuera de la academia, un cambio de contexto que ha planteado nuevas preguntas sobre la teoría, las estructuras y las relaciones entre el trabajo académico y el activista. En la medida en que los Estudios de la Mujer, los Estudios de Lesbianas y Gays, los Estudios Queer, y ahora los Estudios Anarquistas,

tienen un punto de apoyo en la academia, es porque han sido luchados por el personal y los estudiantes que querían la oportunidad de integrar la erudición y el compromiso político, desafiar el *statu quo* educativo y contribuir al desarrollo de nuevas formas de entender y cambiar el mundo.

Estos logros han traído nuevas ansiedades, aparte de la lucha por mantener los cursos duramente ganados en tiempos de recortes financieros y paranoia política. Existe el miedo no injustificable a la estigmatización o al menos a no ser tomado en serio como erudito. Hace años, una de mis estudiantes tuvo su propuesta de tesis para una crítica de las teorías científicas de la homosexualidad rechazada por un comité homofóbico, sobre la base de que era intrínsecamente sesgada (es decir, que era lesbiana y no científica) y que no había base académica para tal estudio. Los eruditos anarquistas han encontrado prejuicios institucionales similares. Lo que me ayudó a revertir esa decisión fue poder citar como precedente las (entonces minúsculas publicaciones) académicas relevantes²⁸. Cuanto más se publique este tipo de trabajo académico en estos campos, más aumentarán las posibilidades para otros, otra razón por la que este libro será tan bienvenido.

28 El más importante de ellos para presentar el caso fue el trabajo pionero de Jeffrey Weeks desde 1977, *Coming Out: homosexual politics in Britain from the XIX century to the present*, London: Quartet.

Otro problema para aquellos que trabajan como académicos es cómo investigar y escribir de una manera que llegue a una variedad de audiencias y cierre las brechas percibidas entre la teoría y el activismo. No se trata sólo de una cuestión de accesibilidad de las ideas y el lenguaje, sino de dónde publicar o hablar, cuando sólo ciertas publicaciones y lugares son académicamente aceptables. Además, muchos académicos se sienten presionados para producir teoría con T mayúscula. Para aquellos que sienten que una ventaja del anarquismo es que no tiene ni necesita un Big Daddy teórico, el impulso hacia la teoría es políticamente contraproducente, aunque otros se han inspirado creativamente en ella para llevar las viejas ideas en nuevas direcciones. Mientras tanto, algunos activistas desprecian la teoría, la historia, el trabajo académico de todo tipo, como si las ideas solo pudieran ser creíbles o efectivas cuando se ve que emergen de la "lucha de la vida real" como la definen. Puede parecer que en lugar de integrar diferentes partes de nuestras vidas, acabamos de multiplicar las ocasiones para sentirnos a la defensiva e irremediabilmente comprometidos.

Pero tenemos que eludir la polarización del "activismo" y la "academia", la teoría y la práctica. La historia, la teoría, la lectura y la escritura pueden ser formas de resistencia y activismo. Una respuesta más constructiva es encontrar formas de reunir diferentes perspectivas, análisis, formas de hacer las cosas: no respuestas, sino preguntas: no una

superficie única, lisa e impenetrable, sino bordes ásperos que puedan entrelazarse entre sí, proporcionar nuevos puntos de acceso. Los métodos estándar de propagación de ideas (reuniones, conferencias, libros y artículos) pueden subvertirse en forma y contenido para convertirse en espacios donde el pasado, el presente y el futuro se reimaginan y se hacen posibles nuevas formas de pensar. Un libro como este, que mezcla prosa y poesía, teoría y autobiografía, es un espacio de este tipo, un lugar de reunión para explorar con gran placer la interacción entre la transformación sexual y la social.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes para *La política de género de la historia anarquista*

Ackelsberg, Martha A., (1991) *Mujeres Libres de España: el anarquismo y la lucha por la emancipación de la mujer*, Indiana University Press, Bloomington.

Alderson, Lynn and Greenway, Judy (1977, 2014) *Anarquismo y feminismo, voces de los setenta*. Entrevistas en línea.

Anon, (junio de 2009): consulte <http://nopretence.wordpress.com/> consultado el 2 de marzo de 2010.

Blatt, Martin (1989) *Amor libre y anarquismo: la biografía de Ezra Heywood*, Universidad de Illinois, Chicago.

Cleminson, Richard (1998) 'Anarquismo y feminismo', *Women's History Review*, 7:1, pp. 135-138.

'Emma' (entrevistada por Judy Greenway)
(1977/2014) 'Emma: Disculpen camaradas, ¿dónde
están todas las mujeres?'

Frye, Marilyn (1983) 'Sobre ser blanco: pensamiento hacia
una comprensión feminista de la raza y la
supremacía racial' en Marilyn Frye, *The Politics of
Reality: ensayos sobre teoría feminista*, The Crossing
Press, Trumansburg, Nueva York. págs. 110-127.

Gemie, Sharif (1996) 'Anarquismo y feminismo: un estudio
histórico', *Women's History Review*, 5:3, pp. 417-
444.

Greenway, Judy, (2008) 'Deseo, deleite, arrepentimiento:
descubriendo a Elizabeth Gibson', *Qualitative
Research*, 8, pp 317-324.

— (2009) 'Speaking Desire: anarchism and free love as
utopian performance in fin de siècle Britain', en
Laurence Davis y Ruth Kinna (eds) *Anarchism and
Utopianism*, Manchester University Press,
Manchester y Nueva York, pp.153-170.

Jose, Jim (2005) '"Nowhere at Home", ni siquiera en Theory:
Emma Goldman, Anarchism and Political
Theory', *Anarchist Studies* 13:1, pp. 23-46

Lorde, Audre (1979) 'Las herramientas del maestro nunca desmantelarán la casa del maestro' en Cherrie Moraga y Gloria Anzaldua (eds), (1983) *This Bridge Called my Back: writings by radical women of color*, Kitchen Table Press, Nueva York.

'Louise' (entrevistada por Judy Greenway) (1977, 2014) 'Louise: Si estás trabajando por una sociedad libre tienes que pensar en todo'

Rowbotham, Sheila, (1973) *Oculto de la historia: 300 años de opresión de la mujer y la lucha contra ella*, Plutón: Londres.

— (2008), *Edward Carpenter: una vida de libertad y amor*, Verso: Londres.

Stanley, Liz, (1992) *The Auto/biographical I*, Manchester University Press, Manchester y Nueva York

Fuentes para *Sexo, política y tareas domésticas*

Guy Aldred, 1958. *No Traitor's Gait*. Glasgow: Strickland Press.

Mrs Havelock Ellis [Edith Lees], 1909. Attainment. London: Alston Rivers.

Mrs Havelock Ellis [Edith Lees], 1921. The New Horizon in Love and Life. London: A&C Black.

Dennis Hardy, 1979. Alternative Communities in Nineteenth Century England. London: Longman.

Edith Lees –see Mrs. Havelock Ellis.

London Anarchist Communist Alliance, 1895. An Anarchist Manifesto. London: Anarchist Communist Alliance.

Sheila Rowbotham and Jeffrey Weeks, 1977. Socialism and the New Life: the personal and sexual politics of Edward Carpenter and Havelock Ellis. London: Pluto Press.

Nellie Shaw, 1935. Whiteway: A colony in the Cotswolds. London: C.W. Daniel.

Nigel Todd, 1986. Roses and Revolutionists: the story of the Clousden Hill Free Communist and Co-operative colony, 1894-1902. London: People's Publications.

Lilian Wolfe [interview], 1971. 'Lilian Wolfe – Lifetime Resistance', Shrew 4:4. London: Women's Liberation Workshop.

Periódicos

The Anarchist, 1912-13.

Freedom, 1913.

The Freewoman, 1911-12.

Seedtime, 1890-1894.

Fuentes no publicadas

Personal interviews and communications with Tessa Marin, Lilian Wolfe and Tom Keell Wolfe.

Henry Nevinson Diaries, Bodleian Library, Oxford.

Ramsay Macdonald papers, Public Records Office, Kew.

Labadie Collection, University of Michigan.

Fuentes para *Anarquía sexual, anarcofobia y deseos peligrosos*

Guy Aldred, 1958. *No hay marcha de traidor*. Glasgow: Strickland Press.

Sra. Havelock Ellis [Edith Lees], 1909. *Logro*. Londres: Alston Rivers.

Sra. Havelock Ellis [Edith Lees], 1921. *El nuevo horizonte en el amor y la vida*. Londres: A&C Black.

Dennis Hardy, 1979. *Comunidades alternativas en la Inglaterra del siglo XIX*. Londres: Longman.

Edith Lees: vea a la Sra. Havelock Ellis.

Alianza Comunista Anarquista de Londres, 1895. *Un Manifiesto Anarquista*. Londres: Alianza Comunista Anarquista.

Sheila Rowbotham y Jeffrey Weeks, 1977. *El socialismo y la nueva vida: la política personal y sexual de Edward Carpenter y Havelock Ellis*. Londres: Plutón Press.

Nellie Shaw, 1935. *Whiteway: Una colonia en los Cotswolds*. Londres: CW Daniel.

Nigel Todd, 1986. *Rosas y revolucionarios: la historia de la colonia cooperativa y comunista libre de Clousden Hill, 1894-1902*. Londres: Publicaciones del Pueblo.

Lilian Wolfe [entrevista], 1971. 'Lilian Wolfe - Lifetime Resistance', *Musaraña* 4:4. Londres: Taller de Liberación de la Mujer.

Revistas

El anarquista, 1912-13.

Libertad, 1913.

La mujer libre, 1911-12.

Tiempo de siembra, 1890-1894.

Fuentes no publicadas

Entrevistas personales y comunicaciones con Tessa Marin, Lilian Wolfe y Tom Keell Wolfe.

Diarios de Henry Nevinson, Biblioteca Bodleian, Oxford.

Documentos de Ramsay Macdonald, Oficina de Registros Públicos, Kew.

Colección Labadie, Universidad de Michigan.